

EL POBLAMIENTO ROMANO EN EL AREA DE YECLA (MURCIA)

Liborio Ruiz Molina

Dtor. Casa Mpal. de Cultura de Yecla
Lcdo. Historia Antigua y Arqueología

SUMMARY

A study of the Roman sttlement in Yecla (as in every other site) should be done with relation to all the settlements in the Roman period. History of the investigation. Phisical characteristics of the area. The Roman settlement is described according to the following scheme: indigenous antecedents; the centres of population from the first to the fifth century; Roman roads. Modifications of the settlement during the sixth and seventh centuries.

El trabajo arqueológico sistemático sobre las “villas” romanas en la zona de Yecla se presenta como un proyecto de gran interés, por cuanto que puede ser en un futuro un exponente referencial en el comportamiento de la población en áreas agrícolas del interior de la Meseta Sur, S.E. y Levante peninsular.

El análisis que aquí presento es un avance del estado actual de las labores arqueológicas, pretendiendo mostrar la importancia de estos centros de producción agraria desde el siglo I d. C., y sobre todo su momento de esplendor desde finales del siglo III a principios del siglo V.

El emplazamiento tipo es el de los Torrejones, sobre el que se han practicado cinco campañas de excavación desde 1984, a lo que hay que añadir los datos aportados por numerosas prospecciones en superficie. Con respecto a éste, el resto de yacimientos (Casa de la Ermita, Marisparza y Pulpillo) no difieren mucho en sus caracteres generales, que vienen marcados por:

– Los establecimientos se sitúan en zona de llanura con grandes extensiones de terreno cultivable. Estos están dotados de una buena infraestructura viaria y de abundante agua.

– El componente indígena es muy marcado, atendiendo a los elevados porcentajes de cerámicas de tradición ibérica. Hay que matizar en este sentido

que sólo Torrejones y Pulpillo parecen mostrar una continuidad desde el siglo IV a. C. como pequeños agrupamientos agrícolas, sufriendo una profunda transformación a partir del siglo I d. C.

– Parece vislumbrarse un momento de recesión económica durante la segunda mitad del siglo III, denunciado no sólo por el material numismático procedente de los Torrejones, sino también por los bajos índices porcentuales de T.S.C.C. De forma tentadora parece inducirnos a la tan socorrida y no menos polémica *crisis del siglo III*. Sin embargo, estas circunstancias no tienen a mi parecer el suficiente peso como para poder ver los efectos de la misma en nuestra área, por lo limitado de los trabajos arqueológicos.

– El momento de máximo desarrollo de estos centros parece establecerse a finales del siglo III y durante todo el siglo IV. En el caso de Torrejones es el período en el que se amplían las instalaciones y del que poseemos los materiales de mayor riqueza y suntuosidad, reflejo sin duda del elevado potencial económico alcanzado.

– A excepción de Torrejones, las tres restantes “villas” se sitúan en zonas de espartizales cuya explotación como sabemos fue fundamental para la economía en la Antigüedad.

– Estos cuatro núcleos agrícolas reflejan un momento común de decadencia a principios del siglo V. Desde este momento la evolución histórica de los mismos se presenta de forma difusa, motivado por la escasa información tanto escrita como material. Esta condición se acentúa sensiblemente desde finales del siglo VII, creando un vacío cultural casi de cuatro siglos.

1. ASPECTOS HISTORIOGRAFICOS Y PERSPECTIVAS DE TRABAJO

Es imprescindible que iniciemos este artículo con un breve repaso de la historiografía sobre el tema, con el objeto de saber cuál es nuestro punto de partida en el estado de la investigación. El estudio se iniciará con los primeros trabajos realizados a finales del siglo XVIII, concluyendo con las aportaciones arqueológicas de las dos últimas décadas.

Quisiera hacer una puntualización antes de entrar en materia. Creo que es fundamental para cualquier estudio de carácter histórico-arqueológico conocer en profundidad la historiografía local, algo que, por otra parte, desgraciadamente se olvida con frecuencia. Este conocimiento, más que por sus aportaciones interpretativas, limitadas por su propio carácter localista, es interesante porque aporta una gran cantidad de datos sobre los entornos arqueológicos. La gran virtud de sus ejecutores reside en el conocimiento preciso del terreno. A través de ellos tendremos acceso a información de carácter toponímico, del medio físico, de hallazgos no constatados en la actualidad, de aspectos etnográficos, etc...

El desconocimiento de estos historiadores, considerados por muchos de “segunda fila”, hace que gran parte de los trabajos de investigación sobre áreas geográficas concretas sean incompletos y, lo que es peor, imprecisos.

En 1777, Cosme Gil Ortega escribía una pequeña obra titulada *Fragmentos históricos de la Villa de Yecla*⁽¹⁾. Esta, por diversos avatares de la vida, no fue impresa, circulando en la actualidad una copia mecanografiada del manuscrito original. El trabajo, inserto en la corriente de su época, intenta establecer

un perfecto equilibrio entre la historia bíblica y la historia real en busca del origen de Yecla. En conjunto podemos incluirla dentro de la línea de la *Historia Sagrada* de P. Flórez. Lo que realmente nos interesa en Gil Ortega es el detalle en la descripción de los marcos físicos (Torrejones y Cerro del Castillo), aspecto de gran valor para los actuales trabajos de campo.

Un año más tarde, Bernardo Espinalt y García⁽²⁾ publicaba el *Atlante Español*, que no supondrá avance alguno para el tema que aquí estudiamos, mostrando gran imprecisión en la observación de emplazamientos como Torrejones o Marisparza.

En 1799 salía a la luz una de las obras clásicas de nuestra hitoriografía regional, *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*, de J. Lozano⁽³⁾. En lo que a nosotros nos atañe, dos son los capítulos reseñables: el referente a Torrejones, lugar donde el autor veía ubicada la ciudad de Turrís-Turrís, aportando una descripción minuciosa de los restos que por entonces se conservaban; y el interesantísimo capítulo dedicado al origen de Yecla, cuyo topónimo obedecía al vocablo griego Yecla-zó, voz que significa “clarín”, “sonido de trompetas”, llevándole a estimar el lugar como punto de asamblea de las ciudades griegas e indígenas próximas. El Cerro del Castillo sería por tanto el marco donde debió existir una ciudad ibérica de cierta importancia fundada por los griegos.

Para la historia local de Yecla, Pascual Giménez Rubio⁽⁴⁾ significa el primer historiador en el sentido amplio de la palabra. Su fuente de inspiración sin lugar a dudas fue Cosme Gil, y por supuesto P. Flórez⁽⁵⁾, a diferencia de que este último tenía un profundo conocimiento de las fuentes documentales de la historia del Cristianismo en España, dolencia manifiesta en Gil y Rubio. Desde un punto de vista arqueológico, poco más aporta que Lozano, ampliando algunos datos de Marisparza.

Lo publicado por Carlos Lasalde a finales del siglo pasado⁽⁶⁾ supone una ampliación de la nómina de yacimientos arqueológicos en el territorio yeclano: a Torrejones y Marisparza añade El Pulpillo, Tobarrillas, Cerro de la Campana, Umbría Fator, etc... Sobre ellos se cierne un farragoso trabajo de interpretación muy influido por corrientes orientalistas, cayendo en profundas contradicciones y una nula claridad en la exposición de las ideas. En la misma línea, aunque quizás seamos un tanto rigurosos, hay que incluir la aportación de Zuazo Palacios⁽⁷⁾.

El primer estudio que planteará el tema con cierto rigor vendrá de manos de Fausto Ibáñez Maestre⁽⁸⁾ a principios de nuestro siglo. El objetivo de Ibáñez Maestre es clarificar el origen de Yecla partiendo del asentamiento actual de la ciudad y su relación con Los Torrejones. Será el primero que deje entrever la idea de un primer núcleo ibérico en el Cerro del Castillo, su destrucción durante la conquista romana, y, tras ella, la creación de nuevos centros de población sobre antiguas instalaciones agrícolas indígenas, caso este de Los Torrejones, donde también veía ubicada la ciudad de Turrís-Turrís. Planteará la posibilidad de un despoblamiento del área a partir del siglo VI. Ibáñez Maestre, influido por investigadores como Fernández Guerra⁽⁹⁾, Amador de los Ríos⁽¹⁰⁾ y Rada y Delgado⁽¹¹⁾, ofrece, en definitiva, una nueva visión histórica que será retomada medio siglo después por Fausto Ibáñez Torregrosa⁽¹²⁾.

Desde que en 1972 se publicara la segunda edición revisada de la *Historia de Yecla* de Torregrosa, una serie de estudios monográficos sobre aspectos muy

concretos y puntuales nos han ido dando una visión más amplia y precisa sobre el poblamiento romano en nuestro territorio. Entre éstos son de destacar los de A. Balil⁽¹³⁾ sobre un *hércules viandante* en mármol localizado en los Torrejones, A. Morales⁽¹⁴⁾ sobre posibles centuriaciones en el Altiplano murciano, S. Ramallo y J. Jordá⁽¹⁵⁾ sobre la villa de Hellín, S. Ramallo⁽¹⁶⁾ sobre los mosaicos romanos en la Región, M. Amante y M. Lechuga⁽¹⁷⁾ con un primer avance de los trabajos arqueológicos en los Torrejones y sobre todo el de A. González Blanco⁽¹⁸⁾ sobre los siglos de la Antigüedad Tardía en el área de Yecla. En este último se establece un esquema general sobre la evolución de la población entre los siglos III y VII, aportando sugerencias como el posible aislamiento del territorio durante el siglo VI, pudiendo quedar éste adscrito al dominio bizantino con un carácter “tapón”, con el objeto de contener posibles incursiones visigodas a través del Puerto de Almansa. Como complemento, incluye un breve capítulo sobre los itinerarios romanos, fundamentales para entender el desarrollo económico de los centros agrícolas, y, finalmente, la no menos sugerente noticia de una posible mención de Yecla en la *Itación de Wamba*, donde se da cuenta de un lugar llamado TOGOLLA⁽¹⁹⁾ como límite del obispado de Játiva.

Las labores de excavación en emplazamientos como Torrejones y Pulpillo⁽²⁰⁾, las prospecciones superficiales sobre diversos yacimientos⁽²¹⁾ y el estudio de las vías de comunicación romanas⁽²²⁾ han supuesto un importante avance en la ampliación de conocimientos sobre la estructura poblacional entre los siglos I al V d. C. A ello hay que unir, en el marco del S.E. peninsular, las aportaciones de Llobregat⁽²³⁾, y sobre todo las de P. Reynolds⁽²⁴⁾, que establece una primera sistematización de las cerámicas tardorromanas modeladas a mano para el ámbito de la provincia de Alicante, aumentando las perspectivas de trabajo con vistas al futuro.

2. EL MARCO FISICO⁽²⁵⁾

El término municipal de Yecla se incluye en el marco geográfico del Altiplano Jumilla-Yecla, situado al NE de la Región de Murcia. Por su propia situación se ubica en una zona de transición entre el Levante y la Meseta. Este carácter es fundamental para entender su evolución histórica desde mediados del II milenio a. C. a nuestros días.

Los cuatro emplazamientos objeto de estudio se sitúan a distancia considerable entre sí, configurándose en las áreas más ricas desde un punto de vista agrícola.

Los Torrejones, a 3 Km. al E. de Yecla, tiene su acceso por la carretera comarcal 3.223, que conduce a la población de Pinoso (Alicante). A la altura del Km. 0,5 se inicia el “camino de Los Torrejones” que discurre en dirección S.E. El paraje en su conjunto tiene un carácter endorreico, final de la “rambla del Pulpillo”. Además de las aguas recibidas por esta rambla, recibe las procedentes de las sierras del Príncipe (800 m.), sierra del Cuchillo (943 m.) y sierra de Enmedio (849 m.). El terreno es apto para el cultivo de la vid fundamentalmente, cereal y frutales, tónica de plantación mantenida durante siglos.

La Casa de la Ermita, a 27 Km. al S. de Yecla, tiene su acceso por la carretera comarcal 3.223. A la altura del Km. 18,5 se inicia la carretera local

que conduce a Jumilla, quedando el paraje a 8,5 Km. Este se sitúa en un cono de deyección por donde discurre la “rambla del Saltaor”, al NE de la sierra del Carche (1.371 m.), recibiendo además aportes de agua de la sierra del Serral (857 m.) y Pansas (1.036 m.). El tipo de suelo es el denominado pardo-calizo, originado a partir de sedimentos del plioceno y pleistoceno, común a todas las cubetas endorreicas y valles corredores de la comarca. Es apto para la alianza vegetativa denominada Frankenio-Solsoion Genistoides, ocupando la mayor parte de las tierras que hoy son de cultivo, quedando limitada a áreas que no han sido roturadas. Las tres especies características son el tomillo, escobilla y calbadín, acompañadas de la boja, el llantén blanco y *el esparto*.

Marisparza, a 20 Km. de la ciudad de Yecla, tiene su acceso por la carretera local que conduce a Montealegre (Albacete). A la altura del Km. 16 se inicia el camino que conduce a la casa de labor que da nombre al paraje, en dirección NE. El lugar se sitúa en el extremo NE de la sierra de la Lacera (938 m.). El tipo de suelo obedece al litosuelo calcáreo además del pardo-calizo del valle corredor que discurre próximo al yacimiento. El litosuelo calcáreo se forma en el cretáceo, salvo en algunos casos que son calizos de jurásico. Este tipo de suelo es generalizado en casi todas las sierras de la comarca. Junto a la alianza vegetativa propia de los suelos pardo-calizos se presenta la denominada Que-reion-Rutendifoliae con las especies características de la encina y el pino carrasco, ocupando grandes extensiones en las zonas de umbría. El matorral asociado al bosque lo forman el enebro, la sabina, el lentisco, romero, espliego, etc...

El Pulpillo, a 12 Km. al NE de Yecla, tiene su acceso por la misma carretera indicada para Marisparza. El paraje se sitúa al NO de la sierra de las Moratillas (834 m.). Es el punto inicial de la vereda “rosales-rasillo”, que recorre la totalidad del territorio municipal en dirección NO-SE. El tipo de suelo es el pardo-calizo con la vegetación propia del mismo. Es de gran riqueza en arenas, limos y arcillas de excelente calidad. (En la actualidad son objeto de explotación como materia prima para la fabricación de materiales de construcción.)

3. ESTRUCTURA POBLACIONAL EN EPOCA ROMANA

3.1. Antecedentes: el poblamiento indígena y el nacimiento de las explotaciones agrarias romanas.

A diferencia de lo que ocurre en áreas próximas durante el período ibérico, en Yecla observamos un esquema ciertamente diferente. Frente a los núcleos urbanos fortificados como Coimbra (Jumilla), Amarejo (Bonete) o El Castellar de Meca (Almansa), de los que dependen política, social y económicamente los asentamientos agrícolas circundantes, se nos muestra un tipo de hábitat en torno a pequeños emplazamientos agrícolas en llano, sin dependencia aparente de un núcleo urbano fortificado en altura.

La instalación agrícola más importante durante este período es El Pulpillo, de donde se tiene constancia de presencia humana desde mediados del II milenio a. C., y cuyo momento inicial en época prerromana hay que buscarlo a principios del siglo IV a. C.⁽²⁶⁾. El lugar, por sus propias características, tierras fértiles, abundante agua y sobre todo riqueza en arcillas, debió de ser un

centro económico de primer orden. Su proximidad al *Cerro de los Santos*, importante centro de culto entre los siglos IV al I a. C.⁽²⁷⁾, nos hace pensar en este lugar como unidad dependiente durante este tiempo de la infraestructura de mantenimiento del santuario.

El componente indígena es muy marcado en las cuatro “villas” estudiadas como veremos en el capítulo siguiente. Parece un hecho incuestionable la desaparición de las ciudades fortificadas ibéricas en beneficio de las instalaciones en llano en las primeras décadas del siglo II a. C. en el marco de la Meseta Sur. En las ya mencionadas, Coimbra⁽²⁸⁾, Amarejo⁽²⁹⁾ y Meca se produce esta circunstancia, buscando su causa probablemente en la inestabilidad política creada tras la caída del poder cartaginés y el acoplamiento a la nueva realidad romana⁽³⁰⁾. En este sentido compartimos la opinión de Angel Iniesta, expresada en los siguientes términos: “Con los datos que poseemos en la actualidad, no es aventurado afirmar que en la primera mitad del siglo II a. C. los poblados ibéricos fortificados del área son destruidos o abandonados. Ninguno tiene continuidad en época romana ni vemos la aparición de nuevas ciudades que las sustituyan. Se produce, por tanto, una dispersión en explotaciones de tipo agrícola...”.

3.2 Siglos I al V d. C.: desarrollo de las “villas rústicas”

3.2.1. *Los Torrejones*

El yacimiento es de gran extensión, sucediéndose los restos desde el inicio del “camino de Los Torrejones” hasta el paraje de “la Balsa”, lugar donde tiene asiento un poblado eneolítico. Los Torrejones cuenta con una longitud aproximada de 3 Km. limitada en anchura por los caminos de “la Balsa” y de “Sax” (llamado popularmente “Camino Viejo de los Romanos”). El conjunto es denominado “Hondo del Campo”, lugar donde vienen a desembocar las aguas procedentes de las estructuras montañosas circundantes y la rambla de El Pulpillo.

Los trabajos arqueológicos se han venido realizando hacia la mitad de esta amplia extensión de terreno, sobre dos sectores que hemos convenido en denominar I y II.

Sector I. –Parcela que cuenta con 4.356 m² sobre la que se ha practicado el cultivo de vid, cereal, manzano y maíz. Las continuas e intensas labores agrícolas han dado como resultado una degradación considerable de los restos arqueológicos.

En el extremo NE fue hallado a finales de la década de los cincuenta de nuestro siglo un mosaico romano que en la actualidad se encuentra instalado en el Museo Arqueológico Municipal, del que daremos cuenta más adelante. En 1984 practicamos dos cortes, uno sobre las estructuras protegidas desde 1982 con un vallado metálico, denominado A, y el segundo, denominado B, sobre el asiento del mosaico. El segundo corte se planteó con el objeto de comprobar la continuidad de las estructuras hacia el exterior del vallado, así como para poder establecer con cierta claridad los diversos momentos constructivos. Lamentablemente pudimos constatar que a medida que avanzábamos hacia el interior de la parcela los restos aparecían más degradados. Ello motivó el centrar el trabajo en el corte A. Las dimensiones de éste, 11 × 9 m., quedaron condicionadas a las propias del vallado. En su interior, las estructuras vienen

dadas por una serie de muros de “opus incertum” adosados a la piscina semicircular con doble “opus signinum”, contando con un diámetro de 4,20 m., bajo la cual, se abre un espacio sujeto por tres pilares de piedra irregular enlucidos con yeso de los que parten arcadas de factura similar. Durante la campaña de limpieza de 1986 se procedió al vaciado del interior, poniendo al descubierto dos pozos excavados en roca, adosados y unidos entre sí en su parte superior por un pequeño canalillo. El diámetro de los pozos oscila entre 0,60 y 0,80 m., con una profundidad entre 3,80 y 4 m.

Los muros en el exterior se cortan hacia el NO por dos pequeñas balsas o piletas rectangulares de $1,85 \times 1,5$ m., realizadas en ladrillo y recubiertas de yeso, y en la parte SO por otra de caracteres similares.

Los momentos de ocupación de este sector, tomando como referencia el mosaico de finales del siglo III principios del siglo IV d. C.⁽³¹⁾ quedarían como sigue: en los exteriores del vallado las estructuras y las cerámicas aparecidas nos sitúan a finales del siglo I y principios del siglo II d. C. Por lo que respecta a la construcción hidráulica (balsa y pileta) se corresponde con el momento de instalación del mosaico, aunque muestra claros síntomas de haber sido reutilizada en época medieval.

Sector II. –Parcela de unos 5.500 m² aproximadamente situada frente a la anterior. Ambas quedan separadas por el “camino de Los Torrejones” a su paso por el lugar. La extensión de lo excavado cubre unos 400 m². Sobre este sector se han centrado la II, III, IV y V campañas de trabajos arqueológicos, poniendo al descubierto un espectacular conjunto arquitectónico que nos ha permitido establecer las diversas fases constructivas de la “villa”.

El 80% de las estructuras se adscriben al siglo III, obedeciendo a una ordenación regular con habitaciones de 5×5 m. y 6×5 m. Los muros, contruidos de piedra irregular unidas con argamasa, cuentan con un grosor de 0,80 m. La parte alta de los mismos ha conservado las improntas de la primera hilada del paramento de ladrillos. En el interior de algunas habitaciones es todavía visible restos de estucos en sus paredes (en algunos casos polícromos). Los pavimentos de los habitáculos, en su mayoría de “signinum”, aparecen muy degradados.

Rompiendo con la disposición arquitectónica se adosan dos cuerpos contruidos en el siglo IV. De un lado, hacia el sur de las construcciones del siglo III, se presenta un elemento de planta octogonal, cuya funcionalidad no es posible establecer por el momento por encontrarse parcialmente excavado. De otro, hacia el SO, una construcción espectacular de planta cuadrada con base de grandes sillares, llegando a levantar sobre el nivel del siglo III, de 1,80 a 2 m. de altura. Se encuentra inserto entre los muros y la balsa de “opus signinum” datada en la misma época que el grueso de las estructuras. Esta balsa tiene unas dimensiones de $2,5 \times 2,5$ m. y una profundidad de 3 m. (aprox.). Aunque hemos considerado esta “torre” en un momento constructivo paralelo al cuerpo octogonal, cabe la posibilidad de que sea algo más tardía, quizá a caballo entre los siglos V y VI. Esta circunstancia es denunciada por el hallazgo de un capitel fechado en el siglo VI⁽³²⁾ en el fondo de la balsa de signinum y que puede indicar que formaba parte, como elemento constructivo, de la “torre”, caído por efecto de derrumbe.

Es de destacar en el conjunto las estructuras localizadas durante la última campaña por debajo del nivel del siglo III. Se trata de un entramado de muros,

de aparejo irregular, que deben corresponder a las instalaciones de los siglos I y II. Por el momento no podemos ampliar más datos al respecto, ya que sólo se ha efectuado un trabajo parcial sobre ellos.

Finalmente, es de interés hacer constar, aunque salga fuera del tema, la presencia de una fase constructiva medieval, formada por una habitación de tapial cuya cimentación son los muros del siglo III, contando con una altura superior al metro y medio, de planta rectangular (4 × 2 m.) y situada en el extremo SO del conjunto. Junto a ésta, se conserva un lienzo semicircular que formaba parte de la bóveda que cubrió entre los siglos XI al XIII la antigua balsa romana transformada en un aljibe⁽³³⁾.

Los materiales arqueológicos

El Mosaico. Fue localizado en 1959 y excavado en 1960⁽³⁴⁾, extrayéndose tres fragmentos. El mayor fue instalado en la Casa Municipal de Cultura, trasladándose al Museo Arqueológico Municipal en 1983. Los dos fragmentos menores fueron depositados en el Museo Arqueológico Provincial.

Las dimensiones del instalado en el Museo Municipal son de 6,11 × 3,27 metros. El mosaico es policromo con teselas amarillas de 1,37/1,5 cm., blancas de 1/1,3 cm. y negras, rojas y verdes de 1/1,2 cm. El motivo representado es geométrico: la orla exterior con meandro de esvásticas combinadas en doble "T". La composición central se configura con cudrolóbulos de cuadrados con cuatro peltas apuntadas a cada lado. Los cuadrados contienen en su interior, alternativamente, la cruz de Malta y un cuadrado de lados escalonados. En los intervalos entre las peltas, florecillas de teselas negras sobre fondo blanco. Ramallo Asensi, además de una minuciosa descripción, en la que se inspira ésta, establece paralelos en Aquileya, Itálica, Moncada, Rielves y Uxama. Apunta que el tema de las esvásticas dobles parece tener un origen itálico, que se difundió por la provincia desde el norte del Mediterráneo entre los siglos II y III, perdurando hasta el siglo IV. En cuanto al motivo central señala que es muy frecuente en los mosaicos romanos, especialmente en las provincias africanas, desde finales del siglo II, y en el norte de Italia a partir del siglo IV. Con este motivo tenemos la variante de los mosaicos de los Cipreses (Jumilla), aunque el paralelo más exacto hay que buscarlo en Milán. Mosaico hallado en 1877 en el palacio de Estampa-Soucino⁽³⁵⁾.

Los mármoles. A los ya conocidos del "hércules viandante" y el fragmento de sarcófago paleocristiano del "reparto del trabajo"⁽³⁶⁾, ambos en el Museo Arqueológico Provincial, se añade el fragmento de sarcófago pagano estudiado por A. González Blanco del "banquete"⁽³⁷⁾, expuesto en el Museo Arqueológico Municipal. Estas piezas cronológicamente nos sitúan a finales del siglo III y principios del siglo IV.

Las campañas de excavación han permitido ampliar la nómina de los mármoles trabajados, en algunos casos de una calidad excepcional. Destacaremos:

– Un fragmento de placa de mármol blanco con vetas rosáceas decorada en bajorrelieve. Se nos muestra una rama de arbusto sobre la que se posa un pajarillo. Sus dimensiones son de 27,5 × 18 cm. y fue hallado durante la segunda campaña en una prospección superficial en las inmediaciones del sector II. Estilísticamente es comparable a la plaqueta de mármol de "las vides", procedente de Torrejones, expuesta en el Museo Provincial.

– Fragmento de placa de mármol vetado decorada en bajorrelieve, con

motivo vegetal dispuesto en diagonal, representándose en su parte superior un cánido, y en la inferior un cuadrúpedo sin determinar. Sus dimensiones son de 15,5 × 11,5 cm. y fue hallada durante la IV campaña en el sector II, corte D, nivel S2.

– Fragmento de placa de mármol rojo decorada en bajorrelieve con motivo vegetal y los cuartos traseros de un felino muy estilizado. Sus dimensiones son de 26 × 24,5 cm. y fue hallada durante la campaña de INEM (enero de 1986) durante el levantamiento de un testigo en el Sector II.

– Fragmento de extremidades humanas pertenecientes a una escultura romana en mármol blanco. Sus dimensiones son de 23 × 15 cm. y fue hallada en las mismas circunstancias que la anterior.

– Fragmento de plaqueta de mármol amarillo con decoración grabada, representando un personaje barbado. Sus dimensiones son de 6 × 3,5 cm. y fue hallada en una prospección superficial en las proximidades del sector II.

– Torso en caliza blanca con un pulido de magnífica calidad, se representa a un personaje masculino togado. Carece de cabeza. Sus dimensiones son de 25 cm. de altura por 37 cm. de anchura máxima, y fue hallado durante la campaña de INEM en el sector II.

Es un poco aventurado marcar una cronología para estas piezas sin que se efectúe un estudio pormenorizado de las mismas. Provisionalmente podríamos situarlas entre los siglos III y IV, momento de máximo esplendor de la “villa”.

Material numismático⁽³⁸⁾. Contamos con un conjunto monetario hallado en excavación formado por doce monedas: un as, ocho sextercios, un antoniniano, un aes 3 y un aes 4. A este grupo se unen tres monedas más producto de prospecciones superficiales.

Conjunto numismático hallado en la excavación.

A excepción del as de Calígula, cerca de Cartagonova del 39 d. C., el resto cubren cronológicamente desde mediados del siglo II d. C. a mediados del siglo IV d. C.:

- * sextercio de Faustina madre (141 d.C.)
- * sextercio de Faustina hija (176 d.C.)
- * sextercio de Cómodo (176 d.C.)
- * sextercio de Septimio Severo (201-202 d.C.)
- * sextercio de Gordiano III (241-242 d.C.)
- * dos sextercios de Filippo II (246-249 d.C.)
- * sextercio de Trajano Decio (249-251 d.C.)

Durante la II campaña de excavación, momento del hallazgo del conjunto anterior, fue localizado un antoniniano de Galieno (259-313 d.C.), un aes 3 de Constancio II (346-361 d.C.) y un aes 4 de Honorio de principios del siglo V en la habitación 1 nivel IIB. El “tesorillo” de sextercios fue hallado en su totalidad en la habitación 1, cuadrante D, al nivel de cimentación de la estructuras del siglo III.

Monedas halladas en prospecciones superficiales

Poseemos un as de Celsa, de mediados del siglo II a.C.; un folis de Galieno (259-313 d.C.) y un folis de Constancio Cloro (341-346 d.C.).

Material cerámico

Vamos a presentar el material cerámico en cantidades porcentuales a modo de indicativo o referencia en búsqueda de una aproximación cronológica. De igual modo procederemos con el resto de yacimientos⁽³⁹⁾.

Para Torrejones contamos con los datos que nos proporcionan los inventarios de la I, II, III y campaña del INEM, además de los elaborados con los materiales procedentes de prospecciones superficiales. Ellos nos aportan una base de 2.564 fragmentos inventariados, número suficientemente elevado como para dar cierta fiabilidad a las cifras arrojadas.

Cerámicas prerromanas

134 fragmentos, lo que supone un 5,22%.

– *Cerámicas áticas de barniz negro*. Este grupo lo forman 10 fragmentos de los cuales dos son bordes forma Lamboglia 21 y 22, dos paredes de figuras rojas y seis paredes de forma sin determinar. Suponen un 7,46% dentro del grupo. Estas cerámicas nos arrojan unas fechas que nos sitúan en los años finales del siglo V y los iniciales del siglo IV a.C.

– *Cerámica campaniense*. Grupo formado por 12 fragmentos. Suponen un 8,95%. De éstos, un fragmento de pared de Campaniense A, diez fragmentos del tipo B y un fragmento de tipo C. El tipo A nos marca el final del siglo III a.C., el tipo B el siglo II a.C., prolongándose hasta la mitad del siglo I a.C., y el tipo C entre el 150-50 a.C.

– *Cerámicas ibéricas*. El grupo lo forman 112 fragmentos de cerámica pintada con decoración y pasta de clara facies clásica. Suponen un 83,58% dentro del grupo, situándonos entre los siglos IV y III a.C.

Cerámicas romanas.

Constituye el grupo más numeroso, con 1.582 fragmentos, lo que se traduce en un 61,7% del total.

– *Cerámicas de tradición indígena*. Son cerámicas cuya técnica y características son tradicionales indígenas. Según J. M. Abascal⁽⁴⁰⁾, su producción se iniciaría durante primera mitad del siglo I d.C., combinando técnicas indígenas y romanas. La competitividad de las sigillatas hace desaparecer este tipo de producción durante los siglos II y III, para volver a aparecer durante el siglo IV. De este grupo tenemos 314 fragmentos de paredes, bordes y fondos decorados a bandas y líneas, suponiendo un 19,84%.

– *Cerámicas comunes*. Contamos con 788 fragmentos, lo que supone un 49,8%. Su cronología es incierta.

– *Cerámica gris*. Contamos con 317 fragmentos, lo que supone un 20,38%. Su cronología es incierta.

– *Terra Sigillata Sudgálica*. 33 fragmentos, lo que supone un 2,08%. Trece de los fragmentos son de forma sin determinar, los restantes presentan las formas Dr. 37/36, 37, 27 y 29 como predominantes y en menor cuantía las formas Dr. 24 y Ritt 8. Es de destacar la presencia de tres fondos forma Dr. 18 con sigillum de lectura incompleta ...IDA, ...IM, ...IV. La T.S.Sg. nos cubre el siglo I y las dos primeras décadas del siglo II d.C.

– *Terra Sigillata Hispánica*. 25 fragmentos, lo que supone un 1,58%. La forma predominante la Dr. 37, y en menor cuantía Ritt 8 y formas Mezquiriz 8, 37, 38. Destaca un fragmento de fondo de forma sin determinar con sigillum

incompleto ...VI... La T. S.H. se nos presenta desde mediados del siglo I a mediados del siglo II.

– *Terra Sigillata Clara A.* 36 fragmentos, lo que supone un 1,95%. Quince son de forma sin determinar y las restantes presentan las formas Hayes 3b, 9a, 8b/L1, 6c, 16, 14, 32, 28, 23/110. La producción de T.S.C.A. nos cubre el siglo II y la primera mitad del siglo III.

– *Terra Sigillata Clara C.* 6 fragmentos dando como resultado un porcentaje bajo, con un 0,37%. Tres son de forma sin determinar y el resto presenta la forma Hayes, 50. La T.S.C.C. nos cubre de la segunda mitad del siglo III a la primera mitad del siglo IV.

– *Terra Sigillata Clara D.* 41 fragmentos, lo que supone un 2,59%. Dieciocho son de formas sin determinar y el resto presentan las formas Hayes 59b, 61a, 61b, 78, 99 y 81 como predominante, y en menor cuantía las formas Hayes 91, 70, 14, estilo AII y estilo AIII. La T. S.C.D. se muestra durante el siglo IV y el primer cuarto del siglo V.

– *Terra Sigillata Hispánica Tardía y Cerámica Lucente.* Se presentan en porcentajes bajos, un 0,18% y un 0,63%, respectivamente. Los fragmentos inventariados son de formas sin determinar. La producción de estos tipos cerámicos se sitúa durante el siglo IV d.C.

Cerámicas medievales.

Lo forman 848 fragmentos, lo que se traduce en un 33,07%. Dentro de ellas contamos con la presencia de cerámicas estampilladas, incisas, esgrafiadas, pintadas sobre engalba blanca, vidriadas, molduradas, etc..., cubriéndonos los siglos XI al XIII.

Material diverso

A los ya señalados añadimos numerosas placas de “opus sectile” de forma exagonal, cuadrada y romboidal; numerosos fragmentos de vidrio romano, estucos policromados, alfileres de hueso pulido de cabeza oval, esférica o cuadrada; numerosos pondus, destacando entre ellos uno de forma troncopiramidal con inscripción latina CIILOS y otro de forma similar con dos palmas incisas en su caras, y, finalmente, un molde cerámico con palmeta en positivo.

3.2.2. La Casa de la Ermita⁽⁴¹⁾

Hay que distinguir dos áreas de interés arqueológico: la primera, la más alejada de la casa de labor, junto a la “rambla del Saltaor” y próxima a la llamada “Caseta de la Barrera”, se configura en lugar de enterramientos según noticias de J. Molina. En la actualidad no son denunciados tales restos, quizá las roturaciones agrícolas tengan que ver con el asunto.

La segunda, la más importante a mi juicio, se ubica en las proximidades de la casa de labor, siendo el lugar donde debieron situarse las instalaciones de la “villa”. Son visibles los restos de un acueducto procedente del nacimiento de agua situado en el paraje cercano de “Las Pansas” (a 3 Km. dirección O.). Este queda en el paso natural que separa la sierra del mismo nombre y la del Serral. J. Molina describía hace algo más de dos décadas el trazado. A excepción de la balsa de “opus testicium”, de 9 × 6,30 m. y 1,5 m. de profundidad, en las inmediaciones del nacimiento de agua, poco más se ha conservado del desarro-

llo del acueducto, que según Molina estaba formado por un estrecho canalillo de argamasa y piedras irregulares que discurría en dirección O-NO, poniendo en contacto la fuente con el centro agrícola.

Material cerámico

Los datos han sido extraídos de los inventarios de materiales procedentes de prospecciones superficiales llevadas a cabo desde 1978. Ellos nos aportan una base numérica de 341 fragmentos.

Cerámicas prerromanas. Sólo contamos con la presencia de tres fragmentos de *cerámica ática de barniz negro*, lo que supone un 0,87%, correspondiendo a un fondo de vaso abierto, un fragmento de pared y una pared, borde y asa de Skyfos (siglo V al IV a.C.); y un fragmento de borde y pared de forma sin determinar de *cerámica Campaniense A* (mediados del siglo II a.C.).

Cerámicas romanas. En este grupo las de *tradición ibérica* marcan un 9,67%, la *gris* un 10,55% y las *comunes* un 19,06%. *La Terra Sigillata Sudgálica* presenta un índice elevado, con un 28,15%. Las formas predominantes son las Dr. 37, 27 y 18 y en menor cuantía las Dr. 17, 35 y 24/25. Destaca un fondo de forma sin determinar con sigillum VITALIS, lo que nos situaría entre el 65 y 85 d.C. El elevado porcentaje de T.S.Sg., unido al también considerable índice de *Terra Sigillata Hispánica*, un 10,5%, con las formas predominantes Dr. 37, 27, 15, 17, 18 y Ritt 8, nos pueden marcar el momento inicial del desarrollo de este centro a mediados del siglo I d.C.

– *La Terra Sigillata Clara A* nos marca un 13,9%, presentando las formas Hayes 3a, 3b, 2/3b, 8a, 9a, 9b, 6a, 6b, 14, 23 y 27. Este índice T.S.C.A. es indicativo de un desarrollo continuado hasta la primera mitad del siglo III. Los últimos cincuenta años de esta centuria parecen indicar un momento de recesión, representado por un bajísimo índice de presencia de *Terra Sigillata Clara C* (0,58%).

– *La Terra Sigillata Clara D* se presenta en un 5,27%, con las formas Hayes 81, datada en la segunda mitad del siglo IV, Hayes 59/Lamboglia 51 muy frecuente en la Región de Murcia y que nos sitúa del 300 al 400/20, y finalmente la forma Hayes 62 entre el 350 y el 425 d.C. La presencia relativamente importante de T.S.C.D. nos indicaría un momento de recuperación económica.

Cerámica lucente. Muestra un índice muy bajo, un 0,58%. Este porcentaje corresponde a dos fragmentos, uno de borde sin decorar y otro de pared decorada con ruedecillas. La producción de este tipo cerámico, como ya se indicó, se sitúa a lo largo del siglo IV.

3.2.3. Marisparza⁽⁴²⁾

Las instalaciones correspondientes a la “villa” se sitúan junto a la casa que da nombre al paraje. En un primer término cabe destacar la presencia de un estanque hacia el SO de la casa. En él se advierte la presencia de material romano reutilizado para su construcción en tiempos recientes. Describe una forma pentagonal, ocupando una superficie de 172,67 m², oscilando la profundidad entre 0,80 y 1m. En función del mismo se desarrolló un entramado de canales ciertamente relacionados con los existentes en el paraje vecino de Tobarrillas.

De lo conservado del entramado nos referiremos en primer lugar, a un canal largo que se desarrolla en dirección E-NO con 300 m. de longitud, y en

segundo lugar, a un canal corto en dirección E-SO con 91 m. Ambos convergen en el estanque, que cuenta a su vez con un canalillo de desagüe en su vértice O. La anchura de estos canales oscila entre 0,30 y 0,50 m. Los materiales de construcción son modernos, aunque en algunos tramos se adivina la presencia de tuberías y ladrillos romanos, lo que nos sugiere la idea de que el conjunto pudiese respetar el desarrollo del antiguo complejo de riego romano.

A 250 m. de la casa de labor y en dirección E se adivina un grupo de estructuras arquitectónicas relacionadas con el grupo anterior. Se trata de los restos de un acueducto que conserva dos de sus arcadas, 16 m. de longitud y un alzado de 1,5 m., construido con aparejo irregular. Su función parece haber sido la de conductor de aguas procedentes de Tobarrillas. Relacionado con este elemento se sitúan los restos de una presa construida de piedra irregular, con la función de contener las avenidas relativamente fuertes de la rambla próxima.

Un aspecto más es resaltable junto a la casa, al sur del estanque. Nos encontramos con una pequeña estructura arquitectónica subterránea a modo de bodega. Su acceso desde la superficie se efectúa a través de un elemento adintelado con una luz conservada de 0,40 m., formado por dos sillares que soportan el peso del dintel de mármol blanco. El interior, considerablemente cegado por los escombros, cuenta con unas dimensiones de 3 × 2,5 m. y una altura aparente de 2,20 m. La bóveda, ligeramente apuntada, está construida de ladrillo romano.

Durante las labores agrícolas en el verano de 1987 se pusieron al descubierto restos arquitectónicos de cierta consideración: un fragmento de friso moldurado en piedra arenisca, abundantes tégulas y ladrillos, etc. Las numerosas roturaciones efectuadas durante las últimas décadas en el paraje han hecho que perdamos gran parte de las instalaciones de la "villa", lo que va a hacer muy difícil, en su futuro, un estudio en profundidad de la misma y su papel desempeñado entre los siglos I al V.

Material cerámico

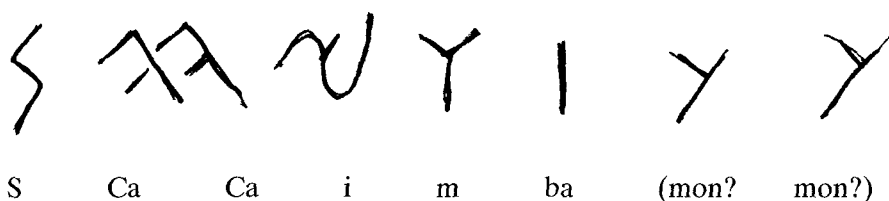
La base de datos formada por 139 fragmentos ha sido obtenida de los inventarios de materiales procedentes de prospecciones superficiales. Al contrario de lo que ocurría en Torrejones, y en la misma línea que en la Casa de la Ermita, las *cerámicas prerromanas* son poco abundantes, arrojando unos porcentajes muy bajos. En este caso sólo contamos con la presencia de un fragmento de campaniense B.

Siguiendo con la pauta general, las *cerámicas de tradición ibérica* marcan un 14,38%, lo que es indicativo del marcado componente indígena del establecimiento. El gran paquete de cerámicas viene dado por las *cerámicas comunes* con un 17,98% y la *cerámica gris* con un 28,05%.

La *Terra Sigillata Sudgálica* nos marca un índice elevado, con un 17,26%, predominando las formas Dr. 18 y 15/17. Entre éstas destacan un fondo de Dr. 18 con grafito latino PIRI, un fragmento de pared de forma sin determinar con grafito latino inciso TII y un fragmento de fondo Dr. 18 con sigillum de lectura incompleta ...N...

La *Terra Sigillata Hispánica* nos marca un 4,31%, predominando las formas Dr 29 y 27. Es de gran interés el fragmento de pared con forma sin deter-

minar que presenta un grafito ibérico inciso, obedeciendo al alfabeto levantino:



Al igual que ocurría en Casa de la Ermita los dos tipos anteriores nos muestran el momento inicial del desarrollo del centro agrícola y el marcado carácter indígena del mismo, reforzado en este caso por el grafito arriba referido.

La *Terra Sigillata Clara A* presenta un 7,91%, predominando las formas Hayes 31 y 3, marcando el desarrollo continuado de la “villa” hasta la primera mitad del siglo III. También es denunciante en Marisparza un posible momento de recesión durante la segunda mitad del siglo, dado los bajos índices de presencia de *Terra Sigillata Clara C*, en este caso un 1,43%.

La *Terra Sigillata Clara D* ofrece un índice ligeramente superior al tipo anterior con un 3,59%, pudiendo significar, como ya indicábamos, un momento de recuperación económica en el siglo IV. Al mismo siglo se debe la producción de *cerámica lucente* que marca un 2,15%, destacando un fragmento de pared decorado con ruedecillas y otro con incisiones triangulares.

3.2.4. El Pulpillo⁽⁴³⁾

Tres áreas de interés arqueológico son diferenciables en el paraje:

El Cerro. En la pequeña planicie de su cima se asienta un poblado del bronce medio con caracteres similares al poblado del Cerro de la Campana (éste se considera el yacimiento tipo de esta cultura por cuanto que ha sido excavado en su totalidad), presentando ciertos aires argáricos y sobre todo elementos que definen al bronce valenciano. El poblado se encuentra defendido por dos líneas de murallas circulares y concéntricas. En el interior del recinto no se conservan restos arquitectónicos.

El Llano. En este sector se sitúan los hornos cerámicos, denunciados por los enormes manchones negruzcos de forma circular, asociándose a ellos fragmentos de cerámicas deformes. Estos quedan al pie del cerro en su extremo E. Del período de producción, hay que suponer, que su inicio se debió situar en torno al siglo IV a.C., manteniendo una continuidad hasta el siglo IV d.C., aunque su evolución pormenorizada habrá de establecerse una vez sean excavados.

La necrópolis tardorromana. Situada a 300 m. al sur de los hornos en un pequeño promontorio destruido parcialmente por los efectos de los trabajos de cantera.

La excavación practicada por urgencias en mayo de 1985 puso al descubierto cinco fosas de forma ovoide excavadas en la roca (greda). Estas quedan orientadas de NO-SE con una longitud oscilante entre 1,70 y 2,10 m. y una anchura entre 0,50 y 0,70 m., contando con una profundidad entre 0,46 y 0,62 m.

El contenido de las fosas se hallaba revuelto, lo que nos indujo a pensar en un posible expolio de las mismas. El pobre ajuar funerario se reduce a un vaso de Terra Sigillata Hispánica Tardía con forma asociable a la Dr. 37 de 63 mm. de altura, labio ligeramente exvasado, 115 mm. de diámetro interior y 127 mm. de diámetro exterior. La pasta dura, porosa, con desgrasante fino, de color marrón claro. Tanto el exterior como el interior muestran barniz rojo-anaranjado. En el exterior se presenta, entre la carena y el labio, decoración a ruedecillas. La cronología del vaso nos sitúa a finales del siglo III y principios del IV d.C.

En la misma fosa, la número 5, se hallaron 191 remaches de hierro de pequeño tamaño (entre 1 y 2 cm.) de sección circular, pertenecientes probablemente a un cinturón, como elementos ornamentales.

De caracteres similares al vaso de T.S.H.T. hallado durante la excavación, tenemos otro procedente del mismo lugar como producto de unas prospecciones superficiales realizadas a mediados de la década de los 70, sin que podamos referir en detalle las circunstancias precisas del hallazgo.

Material cerámico

La base de datos con la que contamos es de 221 fragmentos procedentes en su totalidad de la zona del llano.

En El Pulpillo, al igual que ocurría con Los Torrejones, las *cerámicas prerromanas* son relativamente numerosas. La *cerámica ática de barniz negro* y las *cerámicas campanienses A y B* se presentan en un 1,81%, debiendo añadir al período marcado entre finales del siglo V a.C. al siglo II a.C. un porcentaje elevado del 16,89% de *cerámicas ibéricas*.

Las *cerámicas romanas* se muestran como el grupo más numeroso. Las *comunes* arrojan un 13,69%, con un 7,76% de *cerámicas grises*. Como es habitual, las *cerámicas de tradición indígena* son muy abundantes, en este caso el mayor índice, con un 36,98%.

– La *Terra Sigillata Sudgálica* aparece con un 8,21% con las formas predominantes Dr. 27 y en menor cuantía la Dr. 18 y 4/22.

– La *Terra Sigillata Hispánica* con un 1,36% con la forma predominante Ritt. 8.

– La *Terra Sigillata Clara A* nos muestra un 6,39%, con las formas predominantes Hayes 9b/Lamboglia 2, y con menor frecuencia Hayes 23 a/Lamboglia 10, Hayes 2 y Hayes 3a. Menor cantidad muestran la *Terra Sigillata Clara C* con la forma Hayes 50/Lamboglia 40 y la *Terra Sigillata Clara D* con las formas Hayes 61 y 62, arrojando un 2,73% en ambos casos.

Finalmente contamos con la presencia, aunque en niveles poco significativos, de *Cerámica Lucente* y *Terra Sigillata Hispánica Tardía*, con un 1,36% y un 0,91%, respectivamente.

3.3 Las vías de comunicación

Resulta imprescindible conocer los itinerarios antiguos para poder entender con amplitud la evolución de estos centros agrarios. El entramado viario ha de ser entendido como motor del desarrollo económico del área⁽⁴⁴⁾.

Las fuentes escritas que nos refieren datos sobre las vías de comunicación en el ámbito geográfico del SE peninsular son:

Estrabón, que señalaba el paso hacia el interior desde Játiva en busca del

Campo Espartario⁽⁴⁵⁾, *Los Vasos de Vicarello* de época augustea, que nos marcan las mansio circundantes al Altiplano murciano, (Saltigi, Ad Palem, Ad Aras, Ad Turris) incluidas dentro del trazado que ponía en contacto Castulo con Saetabis (Játiva); el *Itinerario de Antonino* del siglo III, que viene a completar las redes viarias, con la ruta que unía Sucronem y Cartagonova a través del Valle del Vinalopó, y, finalmente, el *Anónimo de Ravenna* del siglo VII, que presenta un desarrollo viario donde las áreas del interior del SE permanecen aisladas o por lo menos han dejado de tener la importancia de otros tiempos⁽⁴⁶⁾.

Los estudios de P. Sillières⁽⁴⁷⁾ y el más reciente de F. Brotóns⁽⁴⁸⁾, han establecido de forma definitiva el trazado principal que unía las poblaciones actuales de Fuente la Higuera y Montealegre, a través de la llamada “Travesía de Caudete”, Cerro de los Santos y Llano de la Consolación. En el recorrido pone en contacto yacimientos romanos como “La Casa de las Cebollas”, Marisparza, Pulpillo, Venta de los Hitos y Casa de Almansa. El segundo de los trabajos ha venido a fijar con precisión la bifurcación de las rutas marcadas por los vasos de Vicarello y el Itinerario de Antonino, desplazando el punto de Fuente la Higuera, admitido hasta ahora, a un lugar llamado “El Paso”, en las inmediaciones de la ciudad de Caudete.

Junto a los tramos de primer orden se desarrolla un conjunto de caminos o vías que consideramos secundarias, cuya función no fue otra que la de unir los distintos centros agrícolas con las grandes arterias de circulación y por supuesto éstos entre sí. En esta línea presenté, en colaboración con F. Muñoz, una comunicación al symposium de Vías Romanas en el SE, celebrado en Murcia en 1986, por lo que sólo haré un breve resumen de aquel trabajo, introduciendo algunas variaciones surgidas desde aquel tiempo.

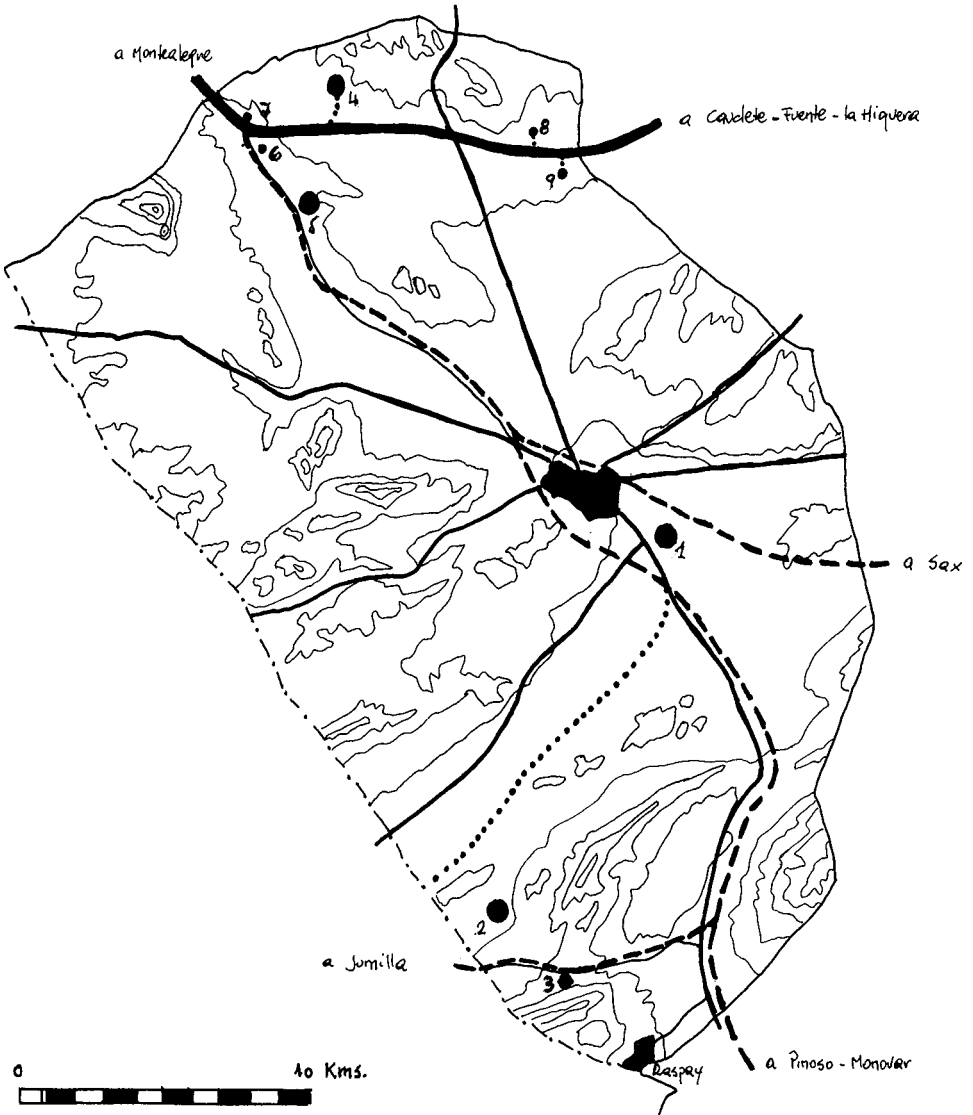
Como veíamos, Los Torrejones constituyen el centro más importante de ocupación humana entre los siglos I al V. Queda situado en el centro del que fue eje principal de la vida económica de Yecla, formado por la vereda “Rosales-Rasillo” que recorre todo el término municipal desde su extremo NE al extremo SE. La importancia comercial de esta vereda la tenemos documentada desde finales del siglo XV⁽⁴⁹⁾, quedando asegurado, a través de ella, el contacto con el SE y la Meseta sur. El acceso, hacia el NE, a la “travesía de Caudete” posibilita el camino a Levante. Por otra parte, la “villa” de Los Torrejones mantendría su comunicación con el Valle del Vinalopó por el “camino de Sax”, que discurre en sus proximidades en dirección O-SE, tocando el “puerto de la Harina” en las inmediaciones de Villena para enlazar, desde allí, con la vía marcada por el Itinerario de Antonino. Con respecto a las “villas” cercanas de Cipreses y Hellín, su acceso quedaba garantizado por la Casa de la Ermita y El Carche. Desde éstos y en dirección SE, por la Venta de las Quebradas, posibilitaba el acceso a Elche (Pinoso-Monóvar).

3.4 Siglo VI-VIII: decadencia y abandono de los centros de producción agrícola.

Los materiales arqueológicos más modernos nos indican el siglo V (a excepción de Los Torrejones, que presenta materiales del siglo XI al XIII), momento que hay que establecer como de abandono de estos lugares, no sin la prudencia que debemos adoptar ante lo limitado de los trabajos de campo.

Parece un hecho generalizado en las zonas próximas el fuerte asentamiento o reocupación de yacimientos en altura, como indica P. Reynolds⁽⁵⁰⁾

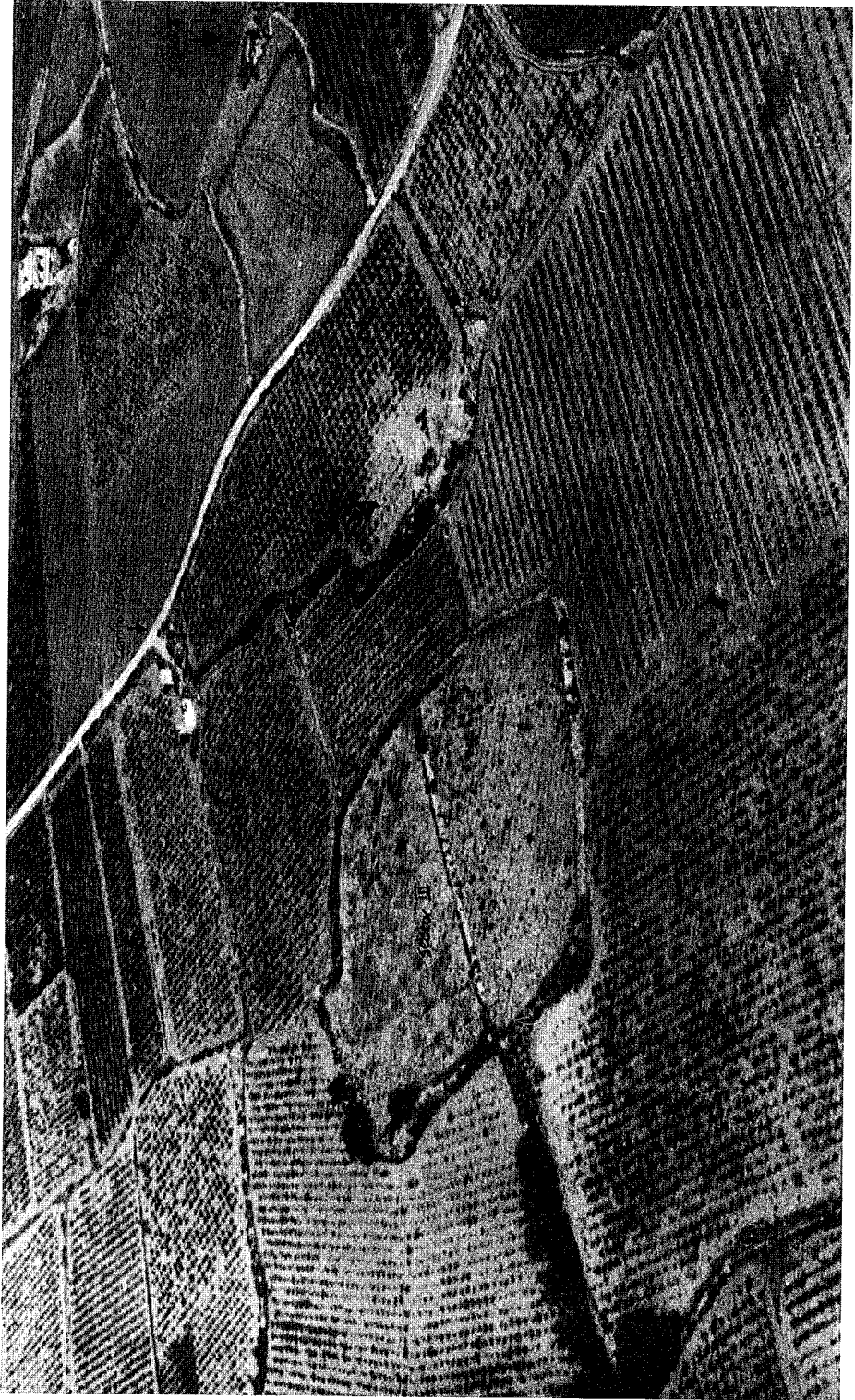
LAMINA I



1. Los Torrejones (villa)
2. Casa de la Ermita (villa)
3. Las Pansas (inicio acueducto)
4. Marisparza (villa)
5. Pulpillo (villa)
6. Venta de los Hitos (mansio?)
7. Casas de Almansa (mansio)
8. Fuente del Pinor (mansio?)
9. Casa de las Cebollas (mutatio)

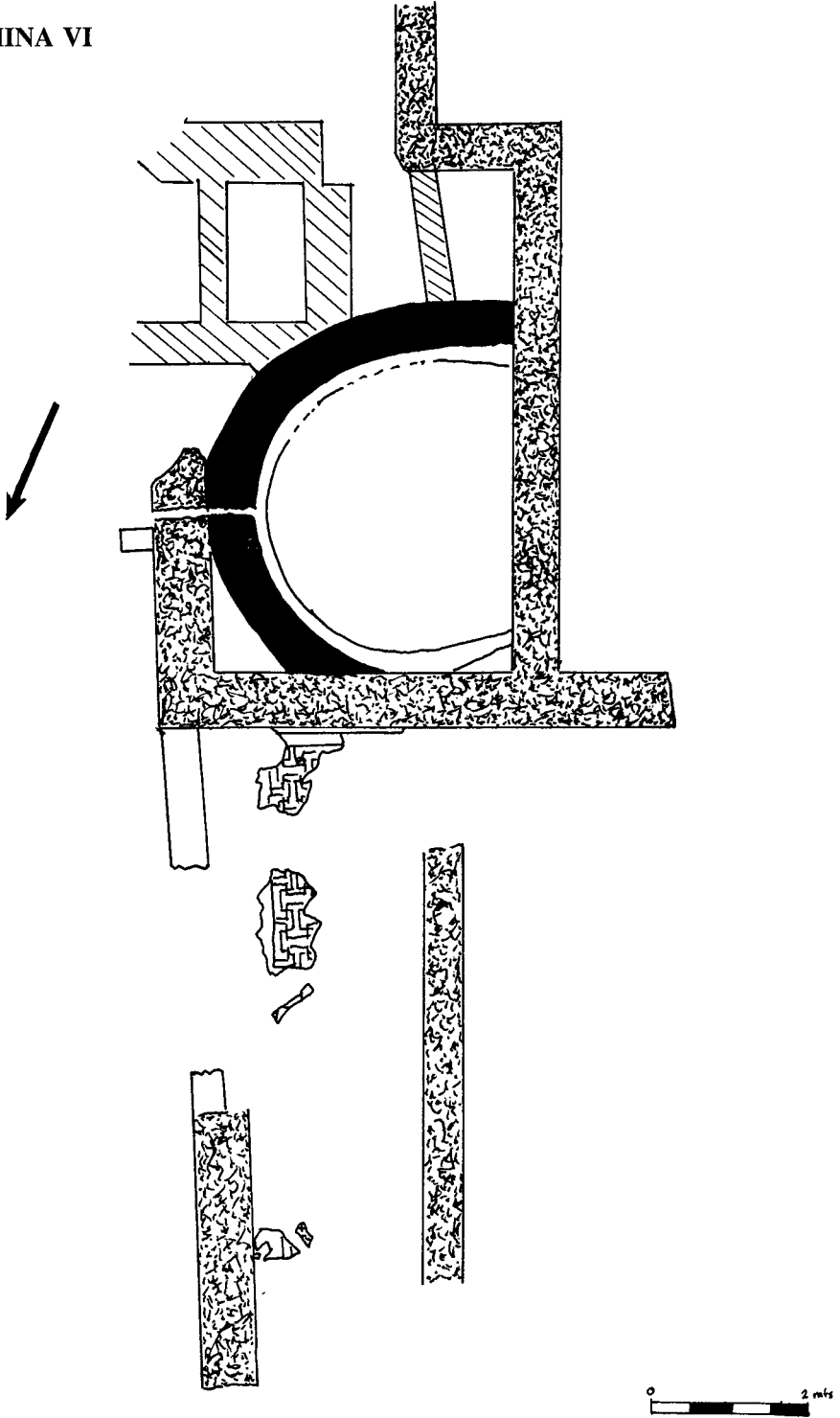
Yacimientos y vías romanas

- Vía principal
- - -** Tramos secundarios
- Caminos particulares



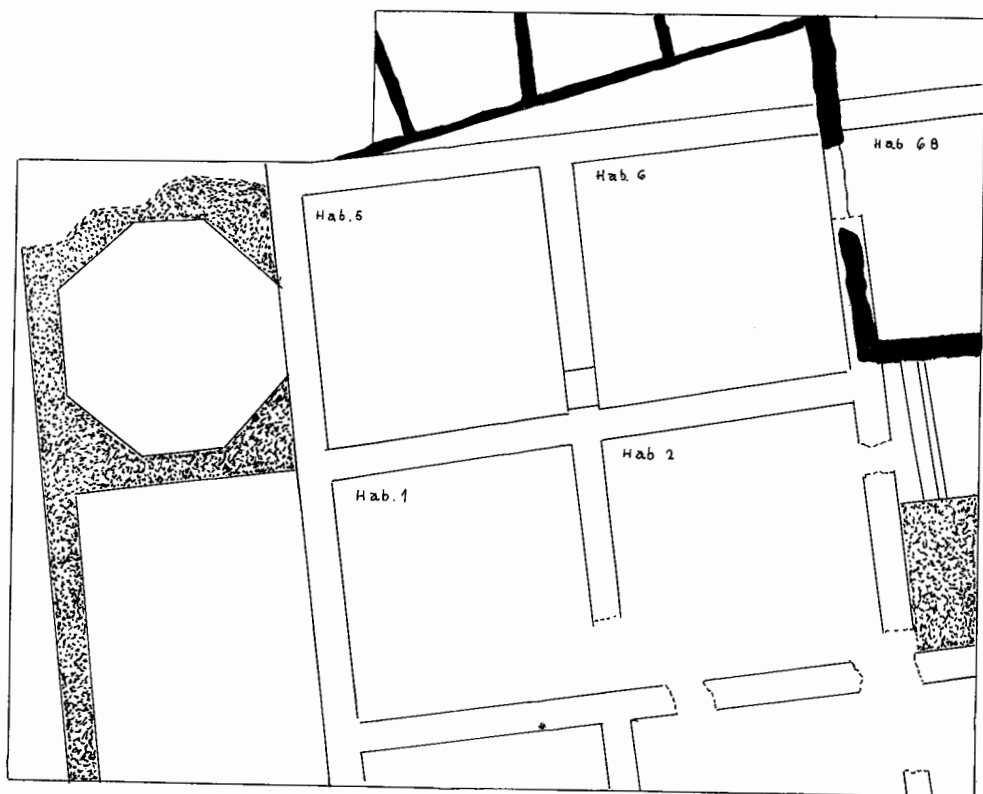
Los Torrejones. Vista aérea Sector I y II de excavación (septiembre 1986)

LAMINA VI



Los Torrejones. Sector I. Estructuras excavadas en 1982.
(Dibujo según Ramallo Asensio)

LAMINA VII



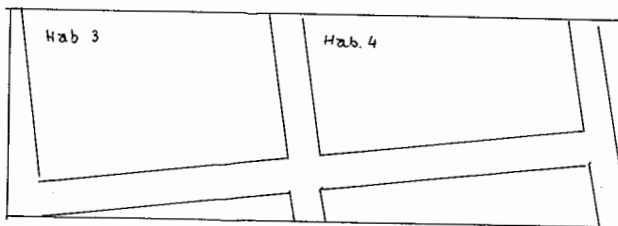
Torrejones
Sector II
Esc.: 1/100



S. III

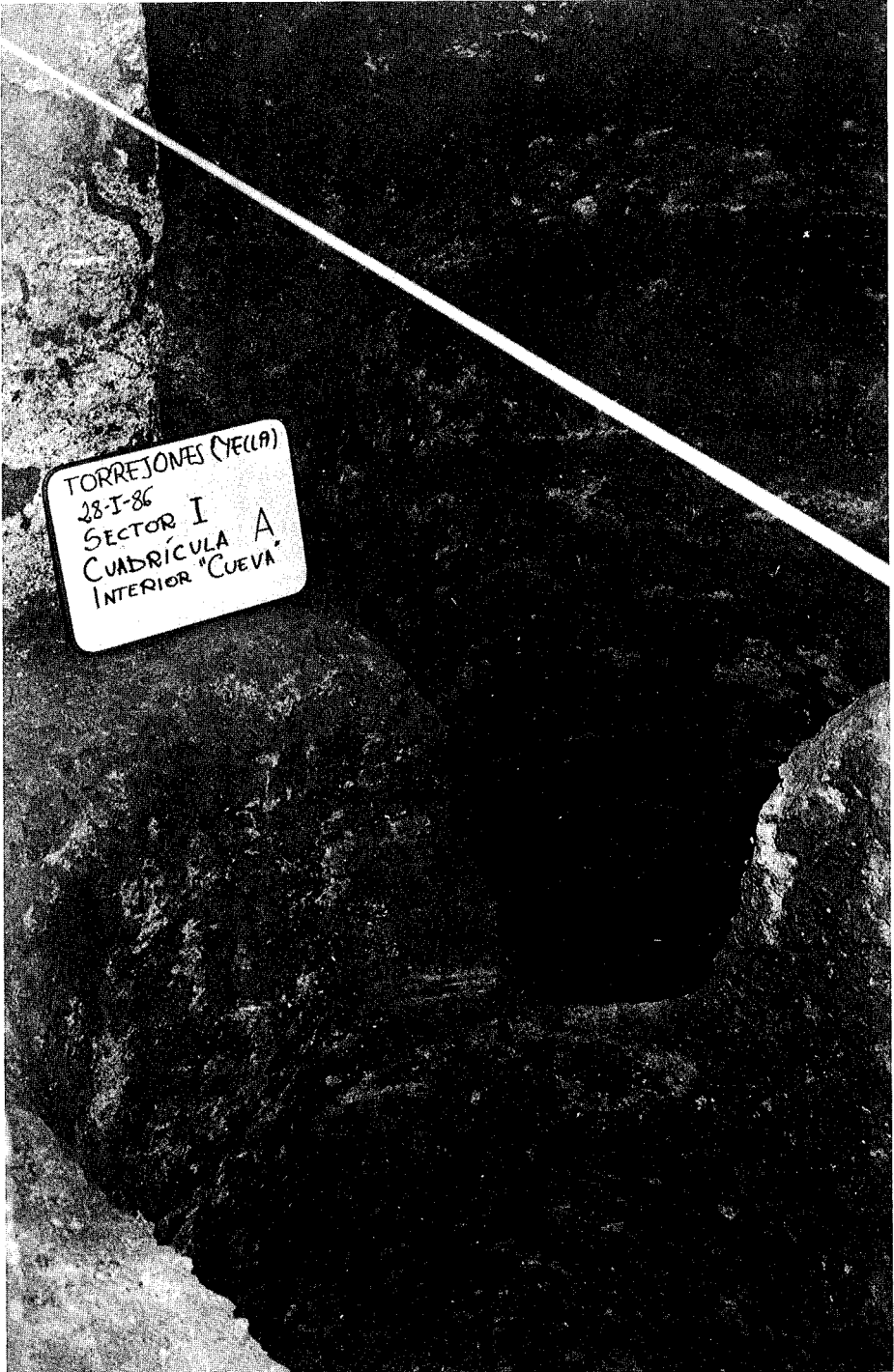
S. IV-V

Medieval



Torrejones. Planta Sector II. Estructuras excavadas hasta III Campaña (septiembre 1986).

LAMINA VIII



Los Torrejones. Sector I. Pozos excavados en roca (bajo estructura balsa signinum circular).

LAMINA IX



1.



2.

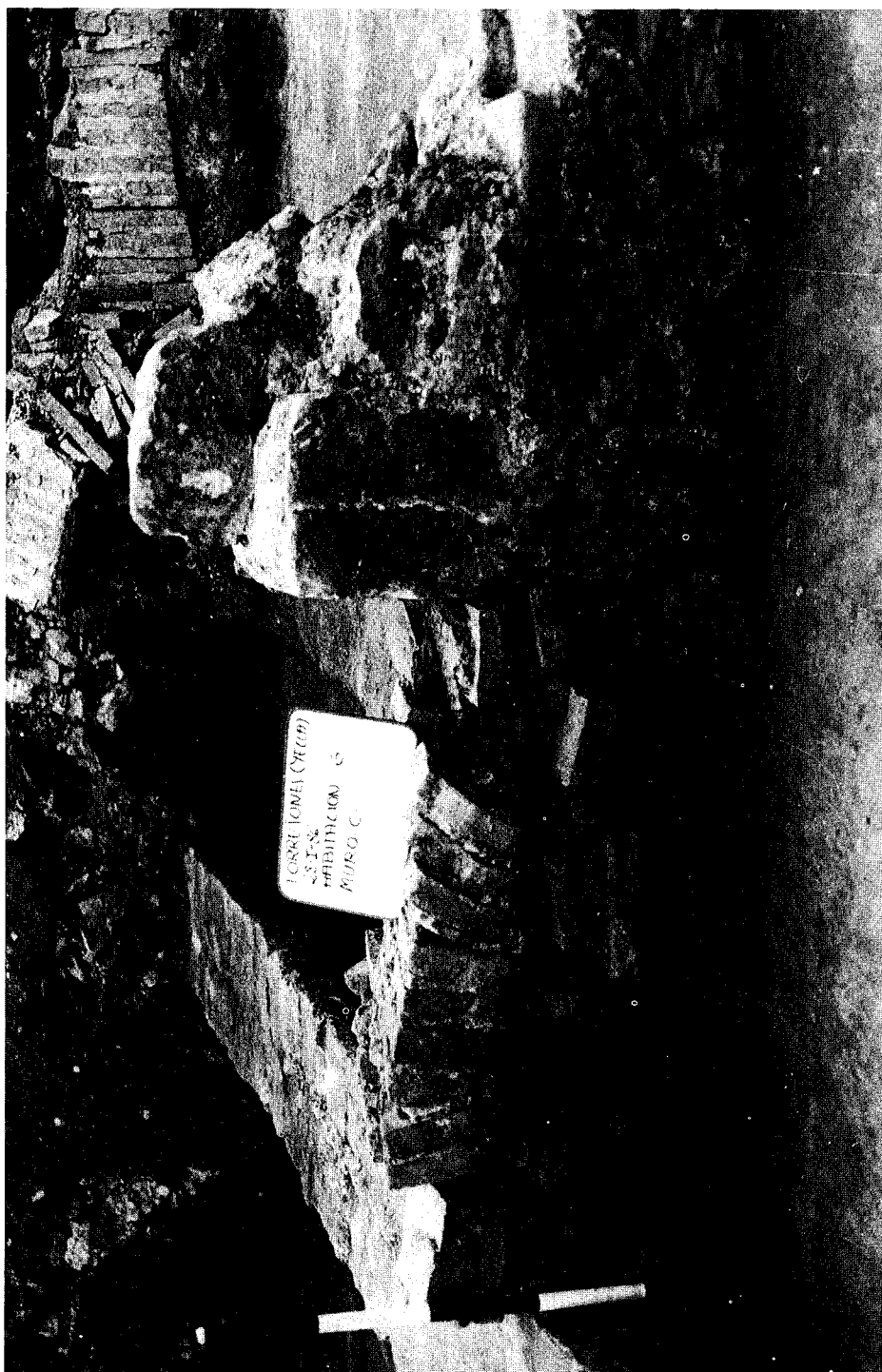
Los Torrejones. Vista general habitaciones 3 y 4 (sector II).

LAMINA X



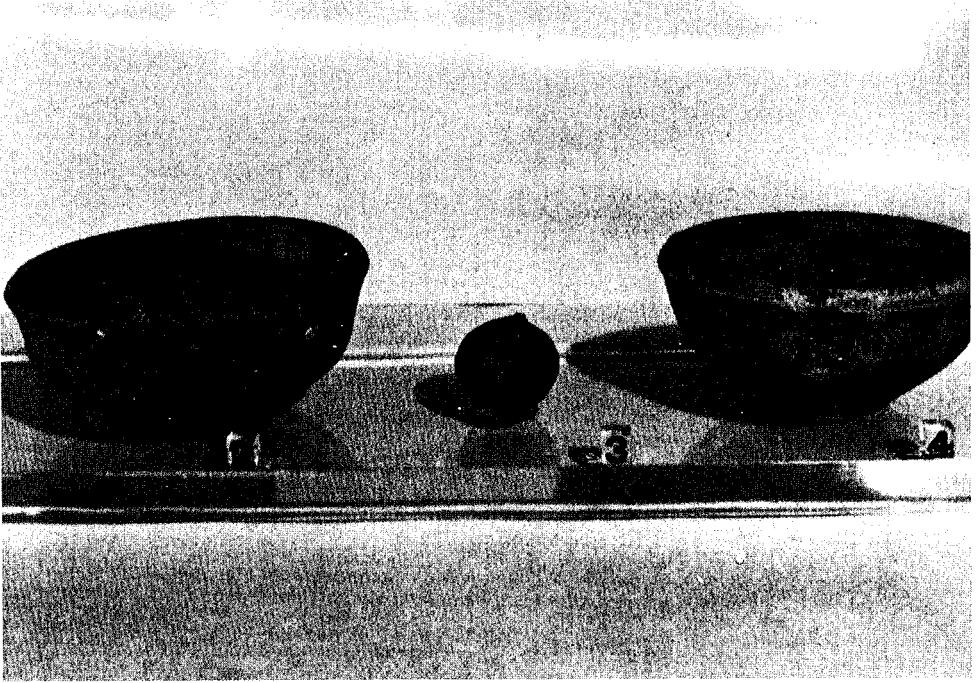
Los Torrejones. Vista general tapial medieval sobre muros del siglo III (sector II).

LAMINA XI



Los Torrejones. Sector II. Derrumbe de ladrillos sobre puerta acceso en habitación 6.

LAMINA XII



Pulpillo: Vasos funerarios. Necrópolis tardorromana.



Los Torrejones. Capitel tardío. Siglo VI.

LAMINA XIII

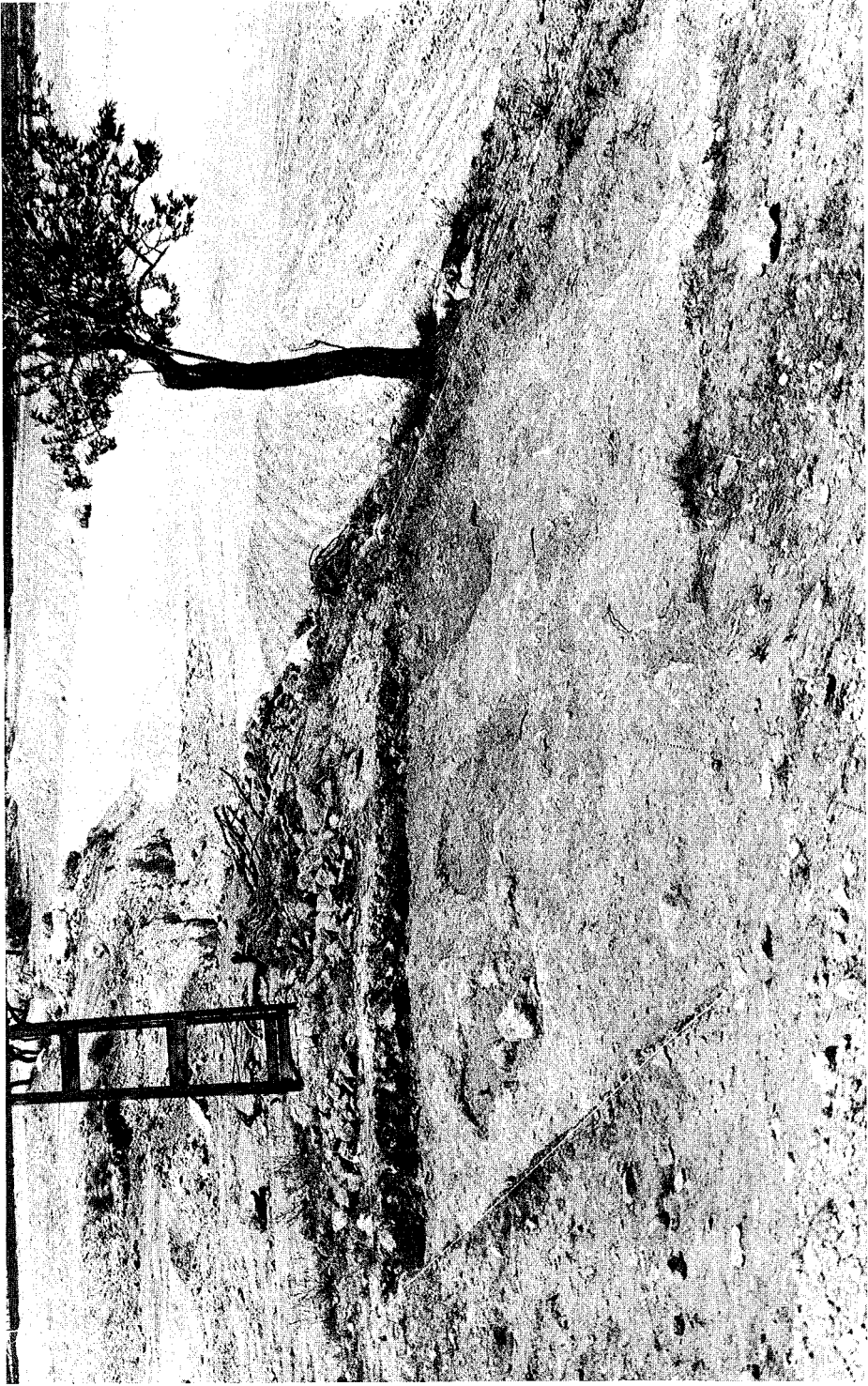


Torrejones. Busto togado en caliza blanca.



Torrejones. Plaqueta de mármol del "Pajarillo".

LAMINA XIV



El Pulpillo. Vista general necrópolis tardorromana (durante proceso excavación, mayo 1985).



El Pulpillo. Fosa 5. Al fondo, vaso funerario en T.S.H.T.

iniciado el siglo V. Este es el caso del Castillo de Santa Bárbara en Alicante, La Moleta (Elche), el Castillo del Río (Aspe), Monastil (Elda), El Castellar (Alcoy), el Castell de Castalla y Begastrí en Cehegín⁽⁵¹⁾. En Yecla, la posibilidad de que el Cerro del Castillo⁽⁵²⁾ pudiera haber sido lugar de asentamiento humano desde el siglo V queda relegada a los futuros trabajos de excavación sobre los restos de la fortaleza almorávide.

El abandono de los centros agrícolas ha de ser contemplado como un proceso progresivo que debió de extenderse a lo largo de dos centurias. Los grandes propietarios debieron mantener su estatus durante este tiempo a duras penas. Aunque las invasiones de principios del siglo V no afectaron a la zona de forma directa, sí debieron dejarse sentir sus consecuencias de forma definitiva para la vida de estos núcleos: la pérdida del poder político por parte de Roma sobre Hispania suscitó una situación de inestabilidad, provocando un momento coyuntural económico desfavorable. Ello se debió traducir en una inseguridad en las vías de comunicación y en la pérdida de mercados, siendo ambos agentes determinantes para el final del desarrollo de las instalaciones agrarias del área.

Viviendo estas circunstancias, el territorio, durante el siglo VI, es muy posible que quedara adscrito a los dominios bizantinos con un valor puramente militar, de contención a posibles incursiones visigodas a través del Puerto de Almansa⁽⁵³⁾. En el siglo VII, una vez efectuada la conquista definitiva del SE y Levante por los visigodos, hay que suponer su inclusión en la sede episcopal de Ello, sin que podamos saber con exactitud el papel desempeñado dentro del obispado. Si prestamos atención al Anónimo de Ravenna parece indicarnos la escasa importancia del mismo, apuntando una situación de “aislamiento”.

Desde el siglo VIII y hasta finales del siglo XI los acontecimientos políticos no parecen afectar a Yecla. De este período no tenemos ni referencias escritas, ni tampoco arqueológicas. Sólo el trabajo continuado en Los Torrejones y sobre todo el inicio de campañas sistemáticas en el Cerro del Castillo podrán con el tiempo dar luz a este vacío cultural.

NOTAS

1. GIL PEREZ, C. *Fragmentos históricos de la Villa de Yecla*. Yecla, 1777. Se ha utilizado una copia mecanografiada del manuscrito original.
2. ESPINALT Y GARCIA, B. *Atlante Español. Descripción general de todo el reino de España. Reino de Murcia*. Madrid: Aznar, 1778. pp. 158-170. Edición facsímil publicada por la Academia Alfonso X “El Sabio”. Libro de bolsillo, 25. Murcia, 1981.
3. LOZANO, J. *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*. Murcia, 1799. Edición facsímil publicada por la Academia Alfonso X “El Sabio”. Murcia, 1980. Vol. 1. pp. 100-127.
4. GIMENEZ RUBIO, P. *Memoria de apuntes para la historia de Yecla*. Yecla: Imp. Juan Azorín, 1866. 2ª ed. pp. 17-20; 68-69 y 71-74.
5. FLOREZ, E. *España Sagrada*. Madrid: Antonio Marín, 1777. Hemos utilizado la obra depositada en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública Municipal con la signatura F.A., 370, con vistas a extraer cierta información sobre los obispos del SE.
6. LASALDE, C. “Historia de Yecla”. *Semanario murciano*. Nº 150-154. 1881.
7. ZUAZO PALACIOS, J. *La Villa de Montealegre y su Cerro de los Santos*. Madrid, 1915.
8. IBÁÑEZ Y MAESTRE, F. *Disertación Histórica sobre la Ciudad de Yecla*. Imp. A. Serrano, 1900, pp. 3-42.
9. FERNANDEZ GUERRA, J. “Discurso

- de contestación a Rada y Delgado en su ingreso a la Real Academia de la Historia". Boletín de la Real Academia de la Historia, 1899.
10. AMADOR DE LOS RIOS, R. *España. Murcia y Albacete*. Barcelona: 1899.
 11. RADA Y DELGADO, R. "Discurso de ingreso a la Real Academia de la Historia". Madrid, 1875.
 12. IBÁÑEZ TORREGROSA, F. *Historia de Yecla*. Valencia, 1972. 2ª ed. revisada, pp. 59-76.
 13. BALIL, A. "Un Hércules Viandante del Museo Arqueológico de Murcia". A.E.A. XXXIII (99-100). Madrid, 1959. p. 164.
 14. MORALES GIL, A. "Centuriatio en el Altiplano Jumilla-Yecla". Estudio sobre centuriaciones romanas en España. Universidad Autónoma de Madrid, 1974. p. 70.
 15. RAMALLO ASENSIO, S.; JORDA, J. *La Villa romana de Hellín. Una contribución al poblamiento rural en el Alto Segura*. Hellín, 1985.
 16. RAMALLO ASENSIO, S. *Mosaicos romanos de Carthago Nova. (Hispania Citerior)*. Murcia, 1985.
 17. AMANTE SANCHEZ, M.; LECHUGA GALINDO, M. "Un conjunto de bronce del siglo III d.C. procedentes del yacimiento romano de Torrejones". *I Jornadas de Historia de Yecla*. 1986. pp. 51-54.
 18. GONZALEZ BLANCO, A. "Yecla en los siglos de la Antigüedad Tardía". *I Jornadas de Historia de Yecla*. 1986. pp. 63-73.
 19. González Blanco en su artículo "Yecla en los siglos..." da cuenta de la tesis doctoral leída en octubre de 1978 por M. Pérez Rojas *Estudio estructural de las instituciones civiles a través de la epigrafía hispánica*. En el vol. 3, p. 535, donde se apunta que la raíz GAL/GOL pudiera indicar Egelasta.
 20. En mayo de 1985 se efectuó un trabajo de excavación por urgencias bajo la dirección de Angel Iniesta Sanmartín sobre la necrópolis tardorromana, localizando cinco fosas ovoides excavadas en roca.
 21. RUIZ MOLINA, L.; MUÑOZ LOPEZ, F. "Notas sobre la estación romana de la Casa de las Cebollas". *I Jornadas de Historia de Yecla*. 1986. pp. 107-112.
 22. BROTONS YAGÜE, F. et Allii "El Tramo viario de Montealegre a Fuente la Higuera". *Symposium vias Romanas de SE*. Murcia, 1986. pp. 75-83.
 - RUIZ MOLINA, L.; MUÑOZ LOPEZ, F. "Las vías romanas en la comarca de Yecla". *Symposium vias Romanas de SE*. Murcia, 1986. pp. 67-74.
 23. LLOBREGAT, E. "La primitiva cristiandad valenciana". *Homenaje a J. Reglá*. Valencia, 1975. pp. 20-27.
- "La antigua sede episcopal ilicitana". Festa d'Elx. *Homenaje Pedro Ibarra Ruiz*. Alicante, 1978. pp. 23-29.
- "El origen romano de Elda". *Alborada XII*. Elda 1976.
 24. REYNOLDS, P. "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante". *Lucentum*, IV, 1985. pp. 245-267.
 25. Para el marco físico de Yecla es fundamental la obra de A. Morales Gil *El Altiplano Jumilla-Yecla*, publicada en Murcia en el año 1972, si bien es necesario actualizar algunos datos.
 26. INIESTA SANMARTIN, A. "Estudio preliminar sobre el conjunto arqueológico del Pulpillo". *II Jornadas de Historia de Yecla* (en prensa).
 27. RUIZ BREMON, M. "La Escultura votiva ibérica en piedra". *Rev. Arqueol.* Monográfico sobre escultura ibérica. Madrid, 1988. pp. 68-81.
 28. Los trabajos sistemáticos en el poblado y en la necrópolis de Coimbra dan una fecha de abandono en torno a las primeras décadas del siglo II a.C.
 29. BRONCANO RODRIGUEZ, S.; BLAZQUEZ PEREZ, J. "El amarejo (Bonete, Albacete)". *EAE*, 139, 1985.
 30. ALMAGRO GORBEA, M. "La Iberización en las zonas orientales de la Meseta". *Ampurias* 38-40. Barcelona 1976-78. pp. 976-978.
 31. RAMALLO ASENSI, S. *Mosaicos romanos...* p. 151.
 32. El capitel fue fechado por Andrés Martínez, conservador del Museo Arqueológico Municipal de Lorca, al que desde aquí agradezco su colaboración.
 33. RUIZ MOLINA, L. *El Cerro del Castillo. Estudio preliminar sobre el origen de Yecla. Aspectos historiográficos y arqueológicos*. Yecla, 1988. p. 22.
 34. NIETO GALLO, G. "Actividades de la delegación de zona del distrito Universitario de Murcia, 1959-60". *N.A.H.* VI (1-3) 1962. p. 364.
 35. RAMALLO ASENSIO, S. *Mosaicos romanos*. pp. 149-151.
 36. SOTOMAYOR MURO, D. *Datos históricos sobre los sarcófagos romano-cristianos de España*. Granada, 1973. pp. 82-83.

37. GONZALEZ BLANCO, A. "Yecla en los siglos..." pp. 68-70.
38. La catalogación del material numismático se debe a M. Lechuga Galindo.
39. Las cerámicas romanas han sido catalogadas por M. Amante, durante la última reestructuración del museo, en la que se pusieron al día los inventarios del catálogo general de yacimientos.
40. ABASCAL, J.M. *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*. Madrid 1986.
41. MOLINA GRANDE, M.; MOLINA GARCIA, J. *Carta arqueológica de Jumilla*. Murcia, 1973. pp. 113-121. La Casa de la Ermita, situada entre los límites territoriales de Jumilla y Yecla, figura en esta obra con el nombre de La Graya.
42. RUIZ MOLINA, L. "Apuntes para el estudio del yacimiento romano de Marisparza". *CY*, 6 1987. pp. 10-11.
43. INIESTA SANMARTIN, A. "Estudio preliminar sobre..." (en prensa).
44. ROLDAN HERVAS, J.M. "Introducción al estudio de las vías romanas del SE peninsular". *Symposium Vías Romanas del SE*. Murcia, 1986. pp. 9-15.
45. ESTRABON. III, 49.
46. Han sido consultados los trazados reconstruidos por Roldán Hervás en su obra *Itineraria Hispana* Valladolid-Granada, 1973.
47. SILLIERES, P. "Le Camino de Anibal. Itineraire des Gobbelets de Vicarello, de Cástulo a Saetabis" *Memorias de la Casa de Velázquez*, 13. 1977 pp. 31-83.
48. BROTONS YAGÜE, F. et alii. "El tramo viario...", p. 77.
49. TORRES FONTES, J. *Yecla en tiempos de los Reyes Católicos*. Murcia, 1954. pp. 51-55. (Documentos XI y XII.)
50. REYNOLDS, P. "La cerámica tardorromana modelada...", pp. 246-247.
51. GONZALEZ BLANCO, A. et alii "La ciudad hispano-visigoda de Begastri (Cabezo Roenas, Cehegín Murcia). Dos primeras campañas de aproximación al yacimiento". *XVI CAN*, Zaragoza 1983, pp. 1.011-1.022.
52. RUIZ MOLINA, L. *El Cerro del Castillo. Estudio preliminar...* p. 21.
53. GONZALEZ BLANCO, A. "Yecla en los siglos...", p. 66.